



Explorando la relación entre estereotipos, emociones y la respuesta social: afiliación social y ayuda institucional hacia personas de bajo SES


María Teresa Guzmán Nieto – Universidad de Granada
Inmaculada Valor Segura – Universidad de Granada

 0009-0004-5462-0018

 0000-0003-2303-3326

Recepción: 19.10.2024 | Aceptado: 21.11.2024

Correspondencia a través de **ORCID**: María Teresa Guzmán Nieto

 **0009-0004-5462-0018**

Citar: Guzmán, MT, & Valor-Segura, I (2024). Explorando la relación entre estereotipos, emociones y la respuesta social: afiliación social y ayuda institucional hacia las personas de bajo SES. *REIDOCREA*, 13(42), 628-638.

Estudio de investigación de Trabajo Fin de Grado

Área o categoría del conocimiento: Ciencias de la Salud

Agradecimientos: Deseamos expresar nuestro más sincero agradecimiento al Dr. Joaquín Alcañiz Colomer (Ximo) por su invaluable orientación académica, su revisión crítica de este informe y por su apoyo desde el primer momento, así como por sus palabras de ánimo.

Resumen: El estatus socioeconómico (SES) se refiere a la posición que ocupan las personas en la jerarquía social en función de indicadores como los ingresos, la educación y la ocupación. El presente trabajo se centra en la percepción de las personas de bajo SES. En concreto a las personas de bajo SES se las percibe como menos competentes y cálidas. Estos estereotipos influyen las emociones y las conductas hacia las personas de bajo SES. De esta forma, emociones como el desprecio y conductas como la afiliación social o deseo de cercanía y la ayuda institucional, es decir, el apoyo a políticas de protección y bienestar social dirigidas a mejorar su situación; se ven influenciadas por los estereotipos asociados a las personas de bajo SES. En el presente estudio participaron un total de 197 participantes. Respecto a la competencia, los resultados han mostrado una correlación positiva con el afecto positivo, la ira y el asco y, de manera negativa, con la pena y la compasión. Mientras que la calidez correlacionó positivamente con el afecto positivo y negativamente con la pena. Finalmente, a modo resumen, la percepción de las personas de bajo SES como cálidas se relacionó positivamente con ayuda institucional, mientras que al percibir a las personas de bajo SES como competentes se relacionó con mayor afiliación social.

Palabra clave: Estereotipos

Exploring the relationship between stereotypes, emotions and social response: social affiliation and institutional support for people with low SES

Abstract: Socio-economic status (SES) refers to the position people occupy in the social hierarchy based on indicators such as income, education and occupation. This paper focuses on the perception of people with low SES. People with low SES are perceived as less competent and less warm. These stereotypes influence emotions and behaviors towards people with low SES. Thus, emotions such as contempt and behaviors such as social affiliation or desire for closeness and institutional help, i.e. support for social protection and welfare policies aimed at improving their situation, are influenced by the stereotypes associated with people with low SES. A total of 197 participants took part in the present study. Regarding competence, results have shown a positive correlation with positive affect, anger and disgust, and negatively with pity and compassion. While warmth correlated positively with positive affect and negatively with grief. Finally, in summary, perceiving low SES people as warm was positively related to institutional help, while perceiving low SES people as competent was related to greater social affiliation.

Keyword: Stereotypes

Introducción

Cuando se define estatus socioeconómico (SES) se hace referencia a un sistema de estratificación según acceso diferencial de las personas a los recursos materiales, sociales y culturales que definen partes importantes de sus vidas (Moya y Fiske, 2017; Navarro-Carrillo et al., 2018). Como señaló Lott, “la clase social ‘importa’ y, como

construcción social, puede describirse en términos de lo que hacen las personas” (Lott, 2012) a través de su trabajo, hábitos, aficiones, estilo de vida; pero también depende de lo que los demás esperen de ellos y cómo son percibidas en términos de rasgos de personalidad, oportunidades de vida, ambiciones o motivaciones. Estos rasgos o estereotipos conllevan descripciones, sobre cómo se supone que son, y prescripciones, sobre cómo deberían comportarse, lo que influye en los logros, la autoevaluación y el bienestar. En general, los estereotipos van más allá del eje bueno-malo y, por tanto, exacerbaban la desigualdad (Durante y Fiske, 2017). De manera específica, Adler y Newman (2002) definen el SES como la posición relativa de una persona o grupo en la estructura social, basada en una combinación de factores económicos y sociales específicos. La medición del estatus socioeconómico tiene en cuenta diferentes variables, como la educación, el ingreso, la ocupación, la riqueza y otros indicadores relacionados con el nivel de vida (Adler y Newman, 2002).

Por lo general, se define a las personas de bajo estatus socioeconómico como aquellas que poseen escasos recursos económicos, un bajo nivel educativo y escaso prestigio ocupacional (Kraus et al., 2012). Esto tiene consecuencias en ámbitos como la educación, el empleo o la salud mental y física (Fiske y Moya, 2017). Por ejemplo, en la educación, el SES influye fuertemente en si las personas completan sus estudios universitarios (Hauser y Koenig, 2011) y en su rendimiento académico (Sirin, 2005). Respecto a las consecuencias psicológicas, en una encuesta mundial con datos de 43 países (Haushofer, 2013), encontró que las personas de bajo SES muestran menos motivación intrínseca, menos confianza y más sentimientos de soledad y falta de sentido en sus vidas. Además, es más probable que sean objeto de prejuicio y discriminación (Lott, 2002; Williams, 2009). Como tal, a menudo se les estereotipa como estúpidos, sucios, inmorales y vagos (Cozzarelli et al., 2001; Lott y Saxon, 2002). Así, esta percepción lleva a sentimientos más negativos como el desprecio o la ira (Fiske et al., 2002; Fiske et al., 2018; Mieczkowski et al., 2019; Fischer y Roseman, 2007) y tendrá efectos conductuales como la afiliación social (Côté et al., 2017), la ayuda institucional (Appelbaum, 2001; Lemieux y Pratto, 2003) y la exclusión social (Fischer y Roseman, 2007), entre otros.

Estereotipos hacia las personas de bajo estatus socioeconómico

Fiske et al. (2002) propusieron el Modelo del Contenido de los Estereotipos (MCE) que postula que los estereotipos se basan en dos dimensiones básicas: calidez y competencia, que dependen de las características estructurales de las relaciones sociales intergrupales. La calidez se refiere a la percepción que se tiene de las intenciones que tiene una persona como por ejemplo tolerantes, buenas por naturaleza, etc., ya que la intención predice el comportamiento (Fiske, 2018). Mientras que la competencia hace referencia a la percepción de que el grupo es capaz de llevar a cabo sus objetivos, es inteligente, capaz, etc. (Fiske et al., 2002).

Según este modelo, las personas de bajo SES son percibidas como menos competentes y con menor calidez (Fiske et al., 2002). Esto conduce a sentimientos más negativos, así como a consecuencias conductuales, tanto de daño activo (p. e., luchar o atacar) como pasivo (p. e., excluir o degradar; Mieczkowski et al., 2019). Ahondando en el MCE, se han encontrado diferencias en los estereotipos en diferentes subgrupos dentro de las personas de bajo SES, por ejemplo, se percibe peor a las personas sin hogar (menos competentes y cálidos) que a los beneficiarios de asistencia social (Fiske et al., 2007). También hay investigaciones que explican por qué las personas de bajo SES pasan de la caracterización como despreciables (baja calidez y baja competencia) a la paternalista (baja competencia, pero alta calidez; Durante et al., 2017). Además, son deshumanizadas considerándolas animales u objetos (Volpato et al., 2017). Sin

embargo, Cuddy et al. (2007) encontraron que los estereotipos de alta calidez se asocian con facilitación activa (p. e., ayudar o proteger).

Emociones hacia las personas de bajo estatus socioeconómico

En los estudios sobre la estructura del afecto y la emoción, destacan dos dimensiones principales: el afecto positivo y el afecto negativo. Aunque estos términos pueden sugerir que son factores emocionales opuestos, han surgido como dimensiones muy diferentes (Watson et al., 1988). El afecto positivo (AP) refleja cuán entusiasta, activa y atenta se siente una persona. Un AP alto es un estado de alto compromiso, energía y plena concentración. El afecto negativo (AN) es una dimensión general de angustia y malestar subjetivos asociado con una variedad de estados emocionales aversivos como la ira, el desprecio, el asco, la culpa, el miedo y la tensión (Watson et al., 1988).

De manera específica, el desprecio es una emoción negativa que se manifiesta como un juicio de que alguien es inferior a uno/a mismo/a (Fischer, 2011). Cuando esto ocurre, a menudo se culpa a la otra persona y se explican sus acciones en términos de estupidez, incompetencia o inmoralidad. Así, el desprecio no se asocia tanto a un comportamiento extremo, sino con el silencio, ignorar a la persona y la frialdad (Fischer, 2011). El desprecio tiene una función social que consiste en excluir a una persona de su red social, posiblemente porque quien siente desprecio no percibe ninguna forma de influir o cambiar a la otra persona o no desea cambiarla (Fischer y Roseman, 2007). Se ha sugerido que el desprecio se sentiría especialmente hacia aquellos grupos que tienen bajo estatus y que, además, son difíciles de controlar como las personas con discapacidad intelectual, las personas drogodependientes o las personas sin hogar (Fischer y Roseman, 2007). Como se comentaba anteriormente, el MCE estipula que las personas de bajo SES son percibidas como menos competentes y con menor calidez (Fiske et al., 2002), lo que conllevaría a sentimientos más negativos como el desprecio (Fiske et al., 2002; Fiske et al., 2018; Mieczkowski et al., 2019). Esto tendrá consecuencias en conductas tales como la afiliación social (Côté et al., 2017), la ayuda institucional (Appelbaum, 2001; Lemieux y Pratto, 2003) y la exclusión social (Fischer y Roseman, 2007).

Tendencias conductuales y actitudes hacia el apoyo a la protección social

En función de cómo se percibe a las personas de bajo SES y de qué emoción suscita, se suele tener un tipo de respuesta social. En el presente trabajo se centrará en tres variables relacionadas con las personas de bajo SES, la competencia, la calidez y el AN: afiliación social, ayuda institucional y la exclusión social enunciada a través del tratamiento del silencio. La afiliación social se refiere a los pensamientos, sentimientos y comportamientos que contribuyen al funcionamiento efectivo de las relaciones sociales, basadas en la confianza en los demás, la cercanía interpersonal y la calidez sentida y expresada (Côté et al., 2017). Las investigaciones muestran que la percepción de desigualdad de ingresos coexiste con la creencia de que los demás no son dignos de confianza y con un mayor respaldo a estereotipos negativos relativos a la calidez y la competencia (Connor et al., 2021). La investigación también ha demostrado que niveles más altos de desigualdad están asociados con niveles más bajos de deseo de cercanía interpersonal, lo que se refleja en niveles más bajos de participación en actividades sociales (Alesina y La Ferrara, 2000). Las comparaciones sociales pueden generar emociones (e. g., envidia frente a desprecio; Fiske et al., 2007) que reducen la cercanía interpersonal y aumentan las evaluaciones negativas de los demás. Los estereotipos sobre miembros de diferentes estatus se activan en las interacciones entre individuos con ingresos desiguales, lo que puede inhibir las tendencias afiliativas (Fiske et al., 2002). Sin embargo, existe la posibilidad de que los estereotipos de alta calidez

se asocien con conductas de facilitación activa como ayudar, acercarse o proteger a estos grupos de personas (Cuddy et al., 2007).

Por otra parte, las políticas de protección social, como la ayuda institucional, son uno de los pilares del estado de bienestar, por lo que la opinión pública es importante en la política general del bienestar. La opinión pública legítima qué grupos deben ser protegidos por la política social (van Oorschot, 2010). Investigaciones previas han demostrado que las actitudes hacia la protección social están influenciadas por variables como el interés propio (Hasenfeld y Rafferty, 1989), las preferencias ideológicas (Armingeon y Weisstanner, 2021), las percepciones de si las personas merecen su pobreza (Appelbaum, 2001) y la responsabilidad sobre el origen de la pobreza (Alston y Dean, 1972; Bullock et al., 2003; Piff et al., 2020). Appelbaum (2001) demostró que es más probable que las personas recomienden políticas liberales (e. g., el seguro de salud integral sin límite de tiempo) a algunos grupos necesitados (e. g., personas mayores), debido a que creen que son más merecedores y menos responsables de su situación. No obstante, la pobreza y la desigualdad persisten debido a sistemas económicos ineficientes, a la falta de recursos, y, también, porque son producto de las relaciones humanas que determinan la distribución de los recursos (Lemieux y Pratto, 2003).

En relación al tratamiento de silencio, esta conducta es una forma de exclusión social u ostracismo (Eisenberger et al., 2003; Twenge et al., 2001, 2002, 2003; Williams, 2001; Williams et al., 2005). Como se comentaba en el apartado anterior, la función del desprecio sería excluir a la otra persona de su red social, tal vez porque la persona que siente desprecio no percibe ninguna forma de influir o cambiar a la otra persona o no desea cambiarla (Fischer, 2011). Así, esta emoción puede despertar conductas características del tratamiento del silencio que hacen real la exclusión social. Dichas conductas consistirían en no establecer contacto visual, no hablar, no responder a cualquier pregunta o comentario, hacer un claro esfuerzo de ignorar y tratar de evitar todo contacto (Fischer y Roseman, 2007). Aunque también podría manifestarse de otras como, por ejemplo, mediante chismes y tratando de menospreciar y despreciar activamente a otra persona a menudo a sus espaldas (Fischer y Roseman, 2007; Williams, 2001). De esta forma, cuando las personas de bajo SES son consideradas incompetentes (Durante et al., 2017), si se evocan emociones como el desprecio, la respuesta puede ser la exclusión social (Fischer y Roseman, 2007) o, incluso, la deshumanización considerándolas animales u objetos (Volpato et al., 2017). Esto se relaciona directamente con hacia quién recomiendan la distribución de los recursos (Lemieux y Pratto, 2003) y las atribuciones de responsabilidad (Piff et al., 2020) y con el deseo de cercanía (Côté et al., 2017), condicionando la respuesta social hacia el grupo de personas de bajo SES.

El presente trabajo de investigación pretende explorar el contenido de los estereotipos hacia las personas de bajo estatus socioeconómico, así como la relación con las emociones y las consecuencias conductuales (afiliación social, ayuda institucional y tratamiento del silencio) hacia este grupo.

De este modo se plantean dos grupos de hipótesis en relación con las dimensiones del modelo del contenido de los estereotipos. Respecto a la competencia, se hipotetiza que habrá una correlación negativa entre la competencia percibida en las personas de bajo SES y el afecto negativo (H1.a) y, específicamente, con el desprecio a nivel de emoción específica (H1.b). Además, se espera una correlación positiva de la competencia percibida con el deseo de cercanía (H1.c), con la ayuda institucional (H1.d) y con el tratamiento del silencio (H1.e). Respecto a la dimensión de calidez, se predice que la calidez percibida correlacionará negativamente con el afecto negativo (H2.a) y como emoción específica con el desprecio (H2.b). Por otro parte, se espera que la calidez

correlacione positivamente con el deseo de cercanía (H2.c), con la ayuda institucional (H2.d) y con el tratamiento del silencio (H2.e).

Método

Participantes

En el estudio participaron 197 personas de población general española. Se excluyeron a 84 participantes debido a no completar la encuesta completa y 10 fueron excluidas por responderla en menos de 2 minutos o en más de 1 hora. Las personas que no cumplieron la encuesta completa, en muchos casos, abrieron el enlace pero no llegaron a avanzar y, por eso, se registraron las respuestas vacías. Así, la muestra estuvo constituida por 103 personas con una media de edad de 25.2 años, $SD = 11.2$, conformada por 77 mujeres y 24 hombres. Los estadísticos descriptivos pueden verse en la Tabla 1.

Procedimiento

Los/as participantes del estudio cumplieron una encuesta online a través de la plataforma *Qualtrics*. En primer lugar, se presentaba una hoja informativa sobre el estudio y el consentimiento para la participación voluntaria en la investigación. Además se garantizaba la confidencialidad y el anonimato en las respuestas. El enlace para acceder a la encuesta fue distribuido por redes sociales y entre el alumnado de Psicología. La muestra se obtuvo mediante un muestreo no aleatorio por bola de nieve. Este estudio es parte de un amplio proyecto de investigación, por lo que se ha obtenido la aprobación por el comité de Ética de la Universidad de Granada (1856/CEIH/2020).

Diseño

Se utilizó un diseño correlacional para explorar la relación entre el contenido de los estereotipos y las diferentes emociones. Además, se analizó la relación entre el contenido de los estereotipos y las tendencias conductuales: la ayuda institucional, el deseo de cercanía y el tratamiento del silencio.

Instrumentos

En primer lugar, se presentó a los/as participantes la definición que Kraus et al. (2012) usan para referirse a las personas de bajo SES y se refuerza con la explicación de la “Escala MacArthur de estatus socioeconómico subjetivo” (Adler et al., 2000; véase Anexo I). Para todas las escalas en las que no se especifique otro formato de respuesta, los/as participantes debían responder utilizando una escala de tipo Likert de 1 (totalmente en desacuerdo) a 5 (totalmente de acuerdo). Tras esto, se administraron las siguientes escalas:

Contenido de los estereotipos. Los/as participantes contestaron once ítems sobre competencia (e. g. “competente”, “seguros/as de sí mismo/a”) y calidez (e. g. “tolerantes”, “sinceras”) basados en Cuddy et al., (2007), Glick y Fiske (1999) y Cuddy et al. (2011). Tanto la dimensión de competencia ($\alpha = .77$; $\omega = .83$) como la de calidez ($\alpha = .82$; $\omega = .78$) mostraron buenos indicadores de consistencia interna y fiabilidad.

Emociones. Se utilizó la adaptación de la “Escala de Afecto Positivo y Negativo” (PANAS; Lopez-Gomez et al., 2015) para evaluar el afecto positivo ($\alpha = .83$; $\omega = .83$) y negativo ($\alpha = .87$; $\omega = .87$) hacia las personas de bajo estatus socioeconómico. Se utilizó una escala tipo Likert de 1 (nada o muy ligeramente) a 5 (mucho). Además, se le

preguntó por algunas emociones específicas usando el mismo tipo de escala Likert (e. g., desprecio, ira, asco, pena, compasión y angustia).

Ayuda institucional. Para la ayuda institucional se les preguntó su nivel de acuerdo con algunas opiniones que suele tener la gente sobre las medidas que puede aplicar la administración pública contra el bajo estatus socioeconómico (e. g., “dar ayudas económicas a las familias de bajo estatus socioeconómico”; $\alpha = .86$; $\bar{\omega} = .87$). Esta escala se basa en 10 ítems del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS, 2021).

Tendencias conductuales. En primer lugar, para la afiliación social los/as participantes contestaron cinco ítems ($\alpha = .89$; $\bar{\omega} = .89$) que evaluaban su deseo de cercanía con las personas de bajo estatus socioeconómico (e. g., me gustaría conocer más a las personas de bajo SES, van Kleef et al., 2008). En segundo lugar, también se evaluó la exclusión social a las personas de bajo SES mediante ocho ítems ($\alpha = .95$; $\bar{\omega} = .95$) creados a partir del modelo de ostracismo del que se deriva el tratamiento del silencio (e. g., “evitaría mirarlas a los ojos” o “no respondería a sus preguntas o comentarios”; Fischer y Roseman, 2007; Williams, 2001).

SES subjetivo. Se utilizó la “Escala MacArthur de estatus socioeconómico subjetivo” (MacArthur Scale o Subjective Socioeconomic Status; Adler et al., 2000), a través de la cual los/as participantes tenían que escoger el escalón que considerasen que más representaba su posición respecto a nivel educativo, nivel económico y empleo. Siendo la parte de arriba, correspondiente a números como 8, 9 o 10, la parte de posición social más alta; mientras que la parte de abajo, correspondiente a números como 1, 2 o 3, la parte de posición social más baja.

Otras variables sociodemográficas. Los/as participantes también contestaron acerca de los estudios, ingresos, lengua, el SES objetivo, orientación política, sexo y su edad.

Análisis de datos

Para probar las hipótesis planteadas, se utilizó un enfoque estadístico basado en correlaciones de Pearson (Cohen et al., 2003) entre las variables de interés.

Tabla 1.
Estadísticos descriptivos de las variables sociodemográficas

	M	SD
Orientación política	4.06	1.60
SSES	4.95	1.19
Ingresos	4.37	1.93
Estudios	4.99	1.22
Edad	25.2	11.2

Nota. SSES = Estatus socioeconómico subjetivo.

Resultados

Los estadísticos descriptivos y las correlaciones de las variables pueden verse en la Tabla 2. Tal y como se puede observar, la competencia y la calidez se encuentran positiva y significativamente relacionadas. No se encontró una relación significativa entre la calidez y la competencia con el afecto negativo, por tanto, nuestras hipótesis 1.a y 2.a no se cumplieron. Sin embargo, tanto la competencia como la calidez se relacionan positivamente con el afecto positivo, de modo que cuando se perciben a las personas de bajo SES con alta competencia y alta calidez se relaciona con experimentar más afecto positivo hacia esas personas.

Tabla 2.
Estadísticos descriptivos y correlaciones entre las variables del estudio.

	M	SD	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(11)	(12)	(13)
(1) Competencia	2.70	.819	-												
(2) Calidez	3.30	.757	.568***	-											
(3) Afecto Positivo	2.55	.633	.250*	.265**	-										
(4) Afecto Negativo	2.43	.764	.152	.145	.612***	-									
(5) Desprecio	1.50	.934	.190	.176	.246*	.421***	-								
(6) Ira	1.40	.813	.230*	.130	.316**	.434***	.845***	-							
(7) Asco	1.42	.803	.224*	.147	.366***	.411***	.816***	.756***	-						
(8) Pena	3.23	1.05	-.299**	-.204*	.017	.302**	.333***	.233*	.338***	-					
(9) Compasión	3.41	1.02	-.205*	-.101	.086	.332***	.227*	.190	.267**	.735***	-				
(10) Angustia	2.39	1.15	-.027	.048	.212*	.524***	.361***	.348***	.344***	.508***	.547***	-			
(11) Ayuda Institucional	4.34	.636	.228	.270**	.212*	.150	-.006	-.033	.088	-.020	.054	.073	-		
(12) Deseo de cercanía	3.11	.936	.297***	.441***	.316*	.209*	.045	.106	.109	-.123	.006	.065	.396***	-	
(13) Tratamiento del silencio	1.48	.867	.285**	.047	.184	.320**	.595***	.545***	.622***	.314**	.097	.251*	-.080	.026	-

En lo referido a la hipótesis 2.b, se observó que la correlación entre calidez y desprecio no fue significativa, así que no se encontró apoyo para nuestra predicción. La asociación significativa que se observa fue entre la calidez y la pena, que correlacionaron negativamente. De esta forma, cuando se percibe a las personas de bajo SES como menos cálidas, se siente más pena por ellas.

En relación a la hipótesis 1.c los resultados mostraron que la relación entre la competencia y el deseo de cercanía fue significativa y positiva. Además, también se observa una correlación positiva de la competencia con el tratamiento del silencio, de acuerdo con nuestra hipótesis 1.e. Así, se muestra que a mayor percepción de competencia en las personas de bajo SES, mayor deseo de cercanía, pero también mayor tratamiento del silencio. Los resultados fueron similares en el caso de la calidez, las hipótesis 2.c y 2.d mostraron que cuanto mayor era la percepción de calidez en las personas de bajo SES, mayor era la ayuda institucional y mayor era el deseo de cercanía. Aunque, en este caso, la hipótesis 2.e no se cumplió puesto que la relación entre calidez y el tratamiento de silencio no fue significativa.

Finalmente, también se analizó la relación entre los tipos de afecto y las emociones específicas con las variables conductuales. Así, se encontró una asociación positiva y significativa entre el afecto positivo y la ayuda institucional y el deseo de cercanía. Mientras que el afecto negativo correlaciona positivamente con el deseo de cercanía y el tratamiento del silencio. Respecto a las emociones específicas, se vio que tanto el desprecio como la ira, el asco, la pena y la angustia correlacionan positivamente con el tratamiento del silencio. Mientras que la compasión no resultó ser significativa con ninguna de las variables conductuales ni la actitud hacia la ayuda institucional.

Discusión

El estatus socioeconómico (SES) ha sido ampliamente estudiado debido a su impacto en una serie de contextos y variables relevantes, como el ámbito académico (Azevedo et al., 2022) o en la salud física y mental (Kreniske et al., 2022). En el presente trabajo se ha analizado la relación de la percepción de las personas de bajo SES y las emociones que se asocian a estas personas y cómo eso puede influir en las emociones y las tendencias conductuales. En general, aunque los hallazgos no confirman algunas de las hipótesis planteadas, algunos resultados merecen ser destacados.

Se encontró una relación positiva entre la competencia y el afecto positivo. Como recoge la literatura (e. g., Fiske, 2018; Tybur et al., 2020), la percepción de falta de competencia se suele asociar con emociones como el desprecio, la angustia, el asco o la ira. Al analizar estas emociones más específicas se encontró una asociación positiva. Así, cuando se percibía a las personas de bajo SES como más competentes, se sentía más ira y más asco. La relación negativa que se encontró fue entre la competencia con las emociones de pena y la compasión. De manera que, cuando se percibe a las personas de bajo SES como menos competentes, se sentiría más pena y más compasión. Cuando

las personas sienten compasión, suelen sentir una mayor sensibilidad emocional hacia el sufrimiento lo que produce un aumento de los actos prosociales (Carlo et al., 2010). Esto podría sugerir cómo cuando se percibe a las personas de bajo SES como incompetentes, las personas sentirían más compasión y, por tanto, podrían involucrarse más en estas actividades como la ayuda institucional.

Por otro lado, se encontró un mayor deseo de cercanía cuando se percibía a las personas de bajo SES como más competentes. Esto podría explicarse por la evaluación de las intenciones de este grupo de personas. Cuando se valora como que la persona tiene buenas intenciones, mejora la percepción que tienes de esa persona con lo que se reducen las conductas negativas (Ufkes et al., 2011). Esta es una variable no medida que podría estar moderando la relación y podría explicar este hallazgo.

En relación a la calidez y el afecto positivo, la relación encontrada fue positiva. La literatura previa recoge que la calidez se suele asociar con emociones como ira, desprecio, pena o compasión, entre otras (Fiske, 2018). Sin embargo, únicamente resultó significativa la relación entre calidez y pena, existiendo una relación negativa entre ambas de manera que, a mayor calidez percibida, menor es la pena sentida. Esto podría deberse a que la pena es una emoción ambivalente que suele estar compuesta por compasión, tristeza y un sentimiento implícito de superioridad sobre la otra persona debido a percibir que no puedes controlarla (Weiner, 2005). Así, se puede pensar que cuando se percibe a las personas de bajo SES como cálidos, se pueda sentir menor pena debido a este sentimiento implícito de superioridad.

De forma consistente con la literatura previa, se ha visto que cuando a las personas de bajo SES se las estereotipa como cálidas, se produce una mayor ayuda institucional (Appelbaum, 2001). Sin embargo, en contraposición a Alesina y La Ferrara (2000), al percibir a las personas de bajo SES como cálidas se participaría más en actividades sociales que impliquen una mayor cercanía con este grupo social. Sin embargo, estas dos variables también correlacionan con el afecto positivo y no con la pena, como correlaciona la calidez.

Por un lado, la relación entre competencia y tratamiento de silencio resultó significativa y positiva. Esto es consistente con las investigaciones de Ufkes et al. (2011) donde demostraron que existía una relación entre la competencia y la evitación, otra forma de exclusión, y, en ese caso, la relación estuvo mediada por el desprecio. Así, la correlación fuerte que existe entre el tratamiento de silencio y el desprecio hace pensar en que podría también estar relacionado con la relación encontrada entre competencia y esta conducta.

Por otro lado, señalar la relación de todas las emociones, a excepción de la compasión, con el tratamiento del silencio, pero no con la ayuda institucional ni con el deseo de cercanía. Lo que refuerza que el afecto negativo correlacione positiva y significativamente con el tratamiento del silencio únicamente. El tratamiento del silencio es una forma de exclusión social derivada del ostracismo (Fischer y Roseman, 2007) constituyéndose como un acto de exclusión social mediado, en muchas ocasiones, por el desprecio, pero también por muchas de las emociones que se incluyen en el afecto negativo, lo que explicaría estos resultados, aunque aún no se ha terminado de investigar. Lo llamativo es que el afecto negativo también correlaciona con el deseo de cercanía, totalmente opuesto al tratamiento del silencio. Así, estos resultados, aparentemente contradictorios, podrían deberse al tamaño muestral o a las propias características de la muestra (conformada en mayor medida por estudiantes universitarios), la forma de acceder a ésta, etc.

Así, es relevante mencionar las limitaciones que constriñen la capacidad explicativa de este estudio. En primer lugar, hay que mencionar que la muestra es de pequeño tamaño y bastante homogénea, ya que la mayoría de los/as participantes eran jóvenes universitarios/as con una orientación política de izquierdas. En segundo lugar, al no existir una escala adaptada que midiese todas nuestras variables, se construyó una encuesta adaptando múltiples ítems hasta conformar la encuesta completa para algunas de ellas. Otro aspecto limitante fue el método de recogida debido a que se distribuyó entre estudiantes de psicología en su mayoría. Además, la muestra estaba formada por población joven lo que puede implicar que todavía no sientan o puedan comprobar el efecto de la desigualdad de estatus. Finalmente, otro punto que limita el estudio es que la definición de SES es demasiado amplia, por lo que no se sabe con total certeza en qué grupos están pensando los participantes. Además, debido a que algunos resultados son sorprendentes, hay que interpretarlos con cautela, siendo necesario profundizar en ellos en futuras investigaciones teniendo en cuenta las limitaciones comentadas. Quizás estos resultados podrían estar también influidos por la deseabilidad social que suscitan las variables de estudio.

Las direcciones futuras a raíz de este trabajo deberían estar orientadas hacia ampliar la muestra, el método empleado para recogerla y mejorar los aspectos limitantes. Además, sería interesante profundizar en la variable del tratamiento del silencio, pues puede ser relevante conocer cómo se da el proceso de percepción de las personas de bajo SES y cómo se actúa en consecuencia. Otra sugerencia sería comprobar si las emociones pueden mediar la relación entre los estereotipos y las tendencias conductuales.

En definitiva, a pesar de las limitaciones señaladas, la presente investigación amplía la mirada sobre las consecuencias psicosociales de la percepción estereotípica del estatus socioeconómico. Conocer cómo actúan las personas en función de cómo perciben a las personas de bajo SES puede permitir desarrollar prácticas para prevenir los estereotipos y la discriminación hacia estas personas, ayudando a reducir la desigualdad.

Referencias

- Adler, NE, & Newman, KS (2002). Socioeconomic Disparities In Health: Pathways And Policies. *Health Affairs*, 21(2), 60-76. <https://doi.org/10.1377/hlthaff.21.2.60>
- Adler, NE, Epel, ES, Castellazzo, G, & Ickovics, JR (2000). Relationship of subjective and objective social status with psychological and physiological functioning: Preliminary data in healthy, White women. *Health Psychology*, 19(6), 586-592. <https://doi.org/10.1037/0278-6133.19.6.586>
- Alesina, A, & La Ferrara, E (2000). Participation in Heterogeneous Communities*. *Quarterly Journal of Economics*, 115(3), 847-904. <https://doi.org/10.1162/00335530054935>
- Alston, JP, & Dean, KI (1972). Socioeconomic Factors Associated with Attitudes toward Welfare Recipients and the Causes of Poverty. *Social Service Review*, 46(1), 13-23. <https://doi.org/10.1086/642795>
- Appelbaum, LD (2001). The Influence of Perceived Deservingness on Policy Decisions Regarding Aid to the Poor. *Political Psychology*, 22(3), 419-442. <https://doi.org/10.1111/0162-895x.00248>
- Armingeon, K, & Weisstanner, D (2021). Objective Conditions Count, Political Beliefs Decide: The Conditional Effects of Self-Interest and Ideology on Redistribution Preferences. *Political Studies*, 70(4), 887-900. <https://doi.org/10.1177/0032321721993652>
- Azevedo, R, Rosário, P, ..., & Pereira, A (2022). A tool-kit to help students from low socioeconomic status background: a school-based self-regulated learning intervention. *European Journal of Psychology of Education*. <https://doi.org/10.1007/s10212-022-00607-y>
- Becker, J, Kraus, MW, & Rheinschmidt-Same, M (2017). Cultural Expressions of Social Class and Their Implications for Group-Related Beliefs and Behaviors. *Journal of Social Issues*, 73(1), 158-174. <https://doi.org/10.1111/josi.12209>
- Bullock, HE, Williams, WM, & Limbert, WM (2003). Predicting Support for Welfare Policies: The Impact of Attributions and Beliefs About Inequality. *Journal of Poverty*, 7(3), 35-56. https://doi.org/10.1300/j134v07n03_03
- Carlo, G, Knight, GP, McGinley, M, & Hayes, RM (2011). The Roles of Parental Inductions, Moral Emotions, and Moral Cognitions in Prosocial Tendencies Among Mexican American and European American Early Adolescents. *Journal of Early Adolescence*, 31(6), 757-781. <https://doi.org/10.1177/0272431610373100>
- Carrillo, GN, Segura, IV, & Moya, MA (2018). Clase social y bienestar subjetivo: el rol mediador de la incertidumbre emocional. *Psicología conductual = behavioral psychology: Revista internacional de psicología clínica y de la salud*, 26(3), 457-472. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6755245>

- Centro de Investigaciones Sociológicas (2021). Infancia y juventud ante la pandemia de la Covid-19. Estudio nº 3329.
- Cohen, J, Cohen, P, West, SG, & Aiken, LS (2003). *Applied Multiple Regression/Correlation Analysis for the Behavioral Sciences* (3rd ed.). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Connor, P, Varney, J, Keltner, D, & Chen, S (2021). Social Class Competence Stereotypes Are Amplified by Socially Signaled Economic Inequality. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 47(1), 89-105. <https://doi.org/10.1177/0146167220916640>
- Côté, S, Kraus, MW, ..., & Keltner, D (2017). Social affiliation in same-class and cross-class interactions. *Journal of Experimental Psychology: General*, 146(2), 269-285. <https://doi.org/10.1037/xge0000258>
- Cozzarelli, C, Wilkinson, AV, & Tagler, MJ (2001). Attitudes Toward the Poor and Attributions for Poverty. *Journal of Social Issues*, 57(2), 207-227. <https://doi.org/10.1111/0022-4537.00209>
- Cuddy, AJC, Glick, P, & Beninger, AS (2011). The dynamics of warmth and competence judgments, and their outcomes in organizations. *Research in Organizational Behavior*, 31, 73-98. <https://doi.org/10.1016/j.riob.2011.10.004>
- Durante, F, & Fiske, ST (2017). How social-class stereotypes maintain inequality. *Current opinion in psychology*, 18, 43-48. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2017.07.033>
- Durante, F, Tablante, CB, & Fiske, ST (2017). Poor but Warm, Rich but Cold (and Competent): Social Classes in the Stereotype Content Model. *Journal of Social Issues*, 73(1), 138-157. <https://doi.org/10.1111/josi.12208>
- Eisenberger, NI, Lieberman, MD, & Williams, KD (2003, October 10). Does Rejection Hurt? An fMRI Study of Social Exclusion. *Science*. American Association for the Advancement of Science (AAAS). <http://doi.org/10.1126/science.1089134>
- Fischer, A (2011). Contempt: a hot feeling hidden under a cold jacket. *Reconstructing emotional spaces: From experience to regulation*, 77-87.
- Fischer, AH, & Roseman, IJ (2007). Beat them or ban them: The characteristics and social functions of anger and contempt. *Journal of Personality and Social Psychology*, 93(1), 103-115. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.93.1.103>
- Fiske, ST, Cuddy, AJC, & Glick, P (2007). Universal dimensions of social cognition: warmth and competence. *Trends in Cognitive Sciences*, 11(2), 77-83. <https://doi.org/10.1016/j.tics.2006.11.005>
- Fiske, ST, Cuddy, AJC, Glick, P, & Xu, J (2002b). A model of (often mixed) stereotype content: Competence and warmth respectively follow from perceived status and competition. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82(6), 878-902. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.82.6.878>
- Glick, P, & Fiske, ST (1999). Sexism and other «isms»: Independence, status, and the ambivalent content of stereotypes. En *American Psychological Association eBooks* (pp. 193-221). <https://doi.org/10.1037/10277-008>
- Hasenfeld, Y, & Rafferty, J (1989). The Determinants of Public Attitudes Toward the Welfare State. *Social Forces*. <https://doi.org/10.1093/sf/67.4.1027>
- Hauser, RA, & Koenig, JB (2011). High School Dropout, Graduation, and Completion Rates: Better Data, Better Measures, Better Decisions.
- Haushofer, J (2013). The psychology of poverty: Evidence from 43 countries. Documento de trabajo.
- Kraus, MW, & Mendes, WB (2014). Sartorial symbols of social class elicit class-consistent behavioral and physiological responses: A dyadic approach. *Journal of Experimental Psychology: General*, 143(6), 2330-2340. <https://doi.org/10.1037/xge0000023>
- Kraus, MW, Piff, PK, ..., & Keltner, D (2012). Social class, solipsism, and contextualism: How the rich are different from the poor. *Psychological Review*, 119(3), 546-572. <https://doi.org/10.1037/a0028756>
- Kraus, MW, Tan, JJX, & Tannenbaum, MB (2013). The Social Ladder: A Rank-Based Perspective on Social Class. *Psychological Inquiry*, 24(2), 81-96. <https://doi.org/10.1080/1047840x.2013.778803>
- Kreniske, P, Mellins, CA, ..., & Hirsch, JS (2022). Associations Between Low-Household Income and First-Generation Status With College Student Belonging, Mental Health, and Well-Being. *Emerging Adulthood*, 11(3), 2167696822112466. <https://doi.org/10.1177/21676968221124649>
- Lemieux, AF, & Pratto, F (2003). Poverty and Prejudice. En *Springer eBooks* (pp. 147-161). https://doi.org/10.1007/978-1-4615-0029-2_8
- Lopez-Gomez, I, Hervás, G, & Vázquez, C (2015). Adaptación de las «Escala de afecto positivo y negativo» (PANAS) en una muestra general española. *Behavioral Psychology-psicología Conductual*, 23(3), 529-548. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5283481>
- Lott, B (2002). Cognitive and behavioral distancing from the poor. *American Psychologist*, 57(2), 100-110. <https://doi.org/10.1037/0003-066x.57.2.100>
- Lott, B (2012). The social psychology of class and classism. *American Psychologist*, 67(8), 650-658. <https://doi.org/10.1037/a0029369>
- Lott, B, & Saxon, S (2000). The influence of ethnicity, social class, and context on judgments about US women. *The Journal of Social Psychology*, 142(4), 481-499. <https://doi.org/10.1080/00224540209603913>
- Mieczkowski, H, Liu, SX, Hancock, JT, & Reeves, B (2019). Helping Not Hurting: Applying the Stereotype Content Model and BIAS Map to Social Robotics. <https://doi.org/10.1109/hri.2019.8673307>
- Moya, M, & Fiske, ST (2017). The Social Psychology of the Great Recession and Social Class Divides. *Journal of Social Issues*, 73(1), 8-22. <https://doi.org/10.1111/josi.12201>
- Pape, S, Rössel, J, & Solga, H (2012). Do we see class membership and how? *Poetics*, 40(4), 317-336. <https://doi.org/10.1016/j.poetic.2012.05.002>
- Piff, PK, Wiwad, D, ..., & Shariff, AF (2020). Shifting attributions for poverty motivates opposition to inequality and enhances egalitarianism. *Nature Human Behaviour*, 4(5), 496-505. <https://doi.org/10.1038/s41562-020-0835-8>

Sirin, SR (2005). Socioeconomic Status and Academic Achievement: A Meta-Analytic Review of Research. *Review of Educational Research*, 75(3), 417-453. <https://doi.org/10.3102/00346543075003417>

Twenge, JM, Baumeister, RF, Tice, DM, & Stucke, TS (2001, December). If you can't join them, beat them: Effects of social exclusion on aggressive behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.81.6.1058>

Twenge, JM, Catanese, KR, & Baumeister, RF (2002, September). Social exclusion causes self-defeating behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.83.3.606>

Twenge, JM, Catanese, KR, & Baumeister, RF (2003, September). Social Exclusion and the Deconstructed State: Time Perception, Meaninglessness, Lethargy, Lack of Emotion, and Self-Awareness. *Journal of Personality and Social Psychology*. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.85.3.409>

Tybur, JM, Molho, C,, & Zwicker, MV (2020). Disgust, Anger, and Aggression: Further Tests of the Equivalence of Moral Emotions. *Collabra*, 6(1). <https://doi.org/10.1525/collabra.349>

van Kleef, GA, Oveis, C, ..., & Keltner, D (2008). Power, distress, and compassion: Turning a blind eye to the suffering of others. *Psychological Science*, 19(12), 1315-1322.

Volpato, C, Andrighetto, L, & Baldissarri, C (2017). Perceptions of Low-Status Workers and the Maintenance of the Social Class Status Quo. *Journal of Social Issues*, 73(1), 192-210. <https://doi.org/10.1111/josi.12211>

Watson, DI, Clark, LA, & Tellegen, A (1988). Development and validation of brief measures of positive and negative affect: The PANAS scales. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54(6), 1063-1070. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.54.6.1063>

Williams, K (2001). *Ostracism: The power of silence*. New York: Guilford

Williams, K, Forgas, J, & von Hippel, W (Eds) (2005). *The social outcast: Ostracism, social exclusion, rejection, and bullying*. New York: Psychology Press.

Williams, WM (2009). Struggling with Poverty: Implications for Theory and Policy of Increasing Research on Social Class-Based Stigma. *Analyses of Social Issues and Public Policy*, 9(1), 37-56. <https://doi.org/10.1111/j.1530-2415.2009.01184.x>

Anexos

Anexo I

Definición de bajo estatus socioeconómico dada a los participantes

Por lo general se caracteriza a las personas de bajo estatus socioeconómico como aquellas que poseen escasos recursos económicos, un bajo nivel educativo y escaso prestigio ocupacional. Imagínese una escalera, situados en lo más alto de la escalera estarían las personas que tienen más dinero, mayor nivel educativo y los empleos de mayor prestigio. En la parte más **baja** estarían las personas que tienen menos dinero, menor nivel educativo y empleos de menor prestigio. Las personas de clase social baja estarían situadas en la parte más baja de la escalera.